

Santiago de Chile, 16 de Enero de 1978.

Señores
Comisión Investigadora de los Crímenes
de la Junta Militar chilena.
Argelia.

Estimados señores:

Cuando hace pocos días ha finalizado el año 1977 nos dirigimos a ustedes los familiares de VICTOR DIAZ LOPEZ, nuestro querido esposo y padre, secuestrado desde el 12 de Mayo de 1976 y desaparecido hasta hoy. Lo hacemos con el fin de saludarlos en este nuevo año que comienza deseándoles los mejores éxitos en vuestro trabajo que es seguido paso a paso por miles de chilenos. Al mismo tiempo les escribimos para relatarles someramente acerca de la actividad desplegada en este año para tratar de saber de su paradero.

Se ha celebrado un nuevo año. Millones de hombres, en todo el mundo, habrán expresado su alegría y esperanza en días mejores abrazándose unos a otros fuertemente. Habrán cantado y bailado por las calles de sus tierras.

Pero acá en Chile, nuestra Patria, miles de familias, si bien nos abrazamos estrechamente con la llegada del nuevo año, no fue como una expresión de alegría en los corazones. Constituyó más bien un acto de fé y fuerza inquebrantables en que llegará el día tan esperado en que, por fin, lograremos saber de nuestros seres queridos, detenidos y desaparecidos desde hace ya uno, dos, tres o más años.

Sabemos lo grande e importante que ha sido la campaña de Solidaridad Internacional, que quedó más de manifiesto con el viaje a Nueva York de tres de nuestras compañeras que fueron a relatar el drama que ellas y todos nosotros sobrellevamos día tras día en la búsqueda intensa e incesante de los que ya suman cientos de desaparecidos, cifra que según Pinochet es "pequeña" con los desaparecimientos que se producen anualmente en otros países. Es decir estaría dentro de lo normal. Y lo dice con una frialdad y un cinismo que espantan.

Pero, cualquiera sea la apreciación sobre las cifras, todos sabemos que tras ellas hay hombres llenos de vida, arrebatados a sus esposas e hijos, jóvenes embarazadas, cuyos esposos las buscan sin descanso, niños que piden por sus padres, familias enteras desaparecidas y, junto a todo esto, la cesantía y el hambre en los hogares. Por ir a relatar esta verdad, nuestras heroicas compañeras han sido expulsadas del país recientemente.

Pero la búsqueda continúa y continuará. Nosotros los familiares de Víctor Díaz, así como en 1976 y tal vez con mayor fuerza en este año que recién termina, no hemos desdeñado ningún camino. Hemos proseguido golpeando cuanta puerta pueda abrírsenos para lograr el apareamiento de nuestro padre. Hemos dirigido una y otra solicitud a las autoridades oficiales del país. Hemos participado en actividades orientadas a denunciar el drama que nos aflige y a exigir una solución al mismo.

Así por ejemplo en el plano judicial, en el mes de Febrero, interpusimos un nuevo recurso de amparo en su favor, basándonos en numerosos antecedentes que por primera vez entregamos a la consideración de la Corte de Apelaciones de Santiago. Sin embargo, tanto este habeas corpus como el que presentáramos en prevención de un posible atentado contra nuestras vidas y libertad, fueron rechazados por el Tribunal requerido y luego por la Corte Suprema, a quienes no les importó ninguna circunstancia en su afán de desembarazarse del problema.

Pese a este fracaso, que no es nuestro sino de la actual "institucionalidad" chilena, en Septiembre pasado entablamos una querrela criminal ante el Sexto Juzgado del Crimen de Mayor Cuantía de Santiago. En ella volvimos a proporcionar muchos datos de investigación, pistas y probanzas que habíamos podido reunir en el último tiempo. Pero el Tribunal de primera instancia se negó incluso a admitir a tramitación nuestras peticiones, falseando los hechos como se demostró ante la Corte de Santiago. Esta se vió forzada a a revocar el fallo aberrante, por lo que en estos instantes se ha reiniciado la investigación. Aún cuando no abrigamos grandes esperanzas en el éxito de este proceso, por las conocidas limitaciones que afectan y se impone a sí mismo el Poder Judicial, estamos absolutamente convencidas de que, si existe una real intención de pesquisar el caso, se puede llegar a determinar exactamente el paradero de nuestro padre y sancionar a los delincuentes que lo mantienen secuestrado y

que han cometido y continúan cometiendo un sinnúmero de delitos en su contra.

Desde otro aspecto, cada vez que algún acontecimiento lo ha requerido, en cada oportunidad en que han surgido nuevos antecedentes, hemos estimado necesario informarlo a la opinión pública internacional. Es así como -con diferentes grado de receptividad, pero siempre con manifestaciones de solidaridad- hemos tomado contacto con representantes diplomáticos de distintos países hermanos: Bélgica, Canadá, Estados Unidos, Finlandia, Gran Bretaña, Italia, Noruega y Suecia.

Asimismo, hemos pedido la intervención de la Iglesia Católica, tanto por intermedio del Cardenal Arzobispo de Santiago como del Nuncio de Su Santidad el Papa. Lamentablemente, pese a la buena voluntad demostrada, tampoco a estos altos dignatarios de la jerarquía eclesiástica, el actual Gobierno chileno les ha dado siquiera una respuesta sobre el drama que nos aflige.

Idéntica suerte hemos corrido con la solicitud de mediación de dirigentes sindicales de nivel nacional, con quienes nos hemos entrevistado en muchas ocasiones en el curso del año que termina.

Las autoridades y personeros del régimen no han respondido nuestras cartas -como el ex-Ministro de Justicia Renato Dami-lano y el integrante del llamado Consejo de Estado, Juan de Dios Carmona- o han desconocido la verdad -como el Ministro del Interior César Benavides, que nos contestó que "Víctor Díaz no está detenido"- o han dado una respuesta evasiva -como el ex-Ministro de Justicia Miguel Schweitzer- o han sugerido una vía ya utilizada y que ha demostrado su incapacidad para responder al requerimiento -como el Presidente de la Corte Suprema, José María Eyzaguirre, quien nos indicó como única solución el camino judicial, con los resultados ya señalados.

Es conveniente también recordar algunas otras acciones en que, directa o indirectamente, nos cupo participación y que se relacionan con la lucha que hemos librado los familiares de los cientos de detenidos-desaparecidos por encontrarlos.

Nos referimos, por ejemplo, a la huelga de hambre que un grupo de ellos desarrollara entre el 14 y 23 de Junio en las oficinas de CEPAL en Santiago. Al igual que los directamente afectados, estimamos que la "respuesta" del actual Gobierno a Naciones Uni-

das no es la esperada. Hemos mencionado esta situación porque entendemos que, de haberse aclarado el caso de los 36, también se habría clarificado el nuestro, dada la íntima relación que existe entre los secuestros que afectaron a algunos de ellos y que sufrió nuestro padre.

Recordamos, igualmente, la manifestación pacífica que efectuáramos el 12 de Agosto, frente al Palacio de los Tribunales de Justicia en que Carabineros procedió a arrestar a un periodista y a 8 mujeres, parientes de desaparecidos, por intentar llamar la atención del Sub-Secretario de Estado norteamericano, Sr. Terence Todman, en la búsqueda de nuestros seres queridos.

En este mismo orden de ideas indicamos la violenta detención que sufrimos el 17 de Noviembre pasado, cuando -junto con un numeroso grupo de familiares de detenidos-desaparecidos nos reunimos ante el Ministerio de Relaciones Exteriores, como único medio de imponer a las autoridades y a la opinión pública de la verdad y justicia de nuestras peticiones.

Finalmente, ahora ya al término de 1977, participamos en la huelga de hambre de 50 horas realizada en la Iglesia San Francisco en Santiago de Chile en apoyo a la resolución de Naciones Unidas.

No obstante todas estas actividades y las muchas otras desplegadas, nada, absolutamente nada, hemos logrado.

Llevamos en esto un año y ocho meses, en que día tras día nos tortura una pregunta. ¿Estará? ¿Cómo estará? ¿En qué lugar de nuestra tierra lo ocultan? ¿En qué condiciones lo mantendrán?. A diario nos estamos informando del trato aberrante a que es sometida la gente que cae en manos de ellos, cuyas mentes, a no dudarlo, están enfermas. Tenemos fé, sí, en que la fuerza íntegra de sus ideales por los que él luchó toda su vida, a la vez que el aliento solidario de todos los trabajadores del mundo, le habrá ayudado a resistir todos los sufrimientos que le han impuesto. Por eso nos dirigimos a ustedes para agradecer todo lo que hacen y puedan hacer en el futuro por nuestro padre, que ha dado los mejores años de su vida por la igualdad entre los hombres de nuestra tierra.

Lo saludamos una vez más reiterando nuestros agradecimientos y confiamos en que este año ¡¡ LO ENCONTRAREMOS !!

Atentamente su esposa e hijas.

Selva Casar R. (17) 48

Viviana Díaz C.

Nota: Les enviamos copia de la Querella presentada por nosotros
el 14 de Septiembre de 1977.